

518 *El Peregrino con guia. Part. III.*

moustraciones de levantar las manos, abrir los bra-
zos, como que queria abrazar á el que la llamaba para
su desposorio, y hablarle con aquellas amorosas ex-
pressions, hasta que venciendo el ardor de su espi-
ritu á la pesadez de el cuerpo, le encumbró arrebatada
á las alturas: entonces en premio de el vehemen-
te amor, conque entre espinas, bata las, y amarguras
anduvo tanto tiempo, buscando á Dios, sin que ador-
meciera su constancia, ni la gravedad de las penas,
que padecia, ni la contradiccion de tan diversos, y
fuertes enemigos, que intentaron estorvarla, prenda-
do de su constante amor el Dios Omnipotente de los
Cielos le dió la envestidura de su Esposa: Comuni-
candole grandes cosas de si, hermoseandola de gran-
deza, y magestad, y arrheandola de dones, y virtu-
des, y vestiendola de conocimiento, y honra de Dios:
bien assí como desposada en el dia de su desposorio, y
en este dicho dia no solamente se le acaban sus an-
sias vehementes, y querellas de amor, que antes tie-
nian; mas quedando adornada de los bienes, que di-
go, comienzale un estado de paz, deleite, y suavi-
dad de amor, conque no hace otra cosa, sino contar, y
cantar las grandezas de su amado, las quales co-
noce, y goza por la union de el desposorio; y todo el-
to te significó el nuevo, magnifico, y extraordinario,
arrheo, y adorno, conque la viste descender, porque
si no fuera assí, como pudieras discurrir, que baxó
como embebida en Dios, y assí anda de manera, que
hasta los primeros movimientos aún no tiene, con-
tra, lo que es la voluntad de Dios, en todo lo que
ella puede entender, porque la Alma, que ba-
só llegado á este estado de desposorio espiri-
tual, no sabe otra cosa, sino amar, dan-
do todas sus cosas, como el sabio
mercader por este thesoro
de amor, que halla
escondido en
Dios.

JOR.

519 *El Peregrino con guia. Part. III.*

JORNADA ULTIMA.

Celebrase el matrimonio espiri-
tual, y acaba el Peregrino su
estacion.

P

Erdi de vista á Engracia muchos dias, y he-
chos Argos mis ojos la buscaban por las Sel-
vas, Montes, y Collados, sin encontrar aun el
mas leve rastro, que me avisara su passage; y
reconviniendo á mi Companiera Consideracion, què
se havia hecho, y porquè yà no la encontrabamos?
Me respondió, anda muy encumbrada Engracia, y
tan magestuosamente abastecida de luz, que has de
cegar á el verla, y si se te pone delante, te has que-
dar con tu misma ignorancia, desconociendola por la
incapacidad, que hay en ti, para mirarla: esto, que me
dixo Consideracion, espoled de tal fuerte mi deseo,
que encadenando suplicas, le dixe á mi Companiera:
tan ansioso estoy charissima Hermana mia, de ver á
Engracia, que por hallarla, aventuraré de buen gra-
do, el perder los ojos, y la vista: condescendió á mis
ruegos mi Maestra directora, y levantando su myste-
rioso Farol, me dixo: pues mira á Engracia, y allien-
ta en el quaderno de tu advertencia, todo lo que se
te representare.

La poderosa luz de la Lanterna de Considera-
cion fué colirio, ó fomento á la debilidad de mis
ojos, para que el opulento caudal de resplandores, con-
que apareció Engracia, le permitiesse á el pensamien-
to, de barruntos de los destellos, que tocaba, discur-
rir la alteza de su estado: dexóse ver, no sé si diga,
en un obstantoso Palacio de chrystal, ó en un throao
de estrellas resplgentes, que en desperdicios de cla-
ridades havian cambiado su region con los aires: fue-

18

ra pues uno, ù otro, ò fueran ambas cosas, allí vide, que saliendo Engracia de una bodega de vinos de calidad, y valentia tan superior, que su fragancia llenaba toda la estacion de contentos por embriaguezes, venia con tantos perfiles de Deidad, que no hallo modo mas cabal de explicar la grandeza de su magestuoso adorno, *one decir*, que no sea bascula para expresar aun la mas abreviada linea de su hermosura: venia en fin tan endiosada, y tan vestida de Dios, que le hazia, no solo respetar, sino aun temer de los abyssmos: sentose en throno de fulgores abastecida de tanto jubilo, y placer, que no solo se le estrañaban todos los sobrefaltos, sino que la rodeaban exercitos de contentos, para que ya jamás pudieran los disgustos, aun desde lexos asomarse á mirarla.

Affombrado. Yo de tanta soberania miraba sin pestañear á Engracia, quando tocandome mi Compañera Consideracion, para que volviera de mi embelesamiento, me dixo, que mirasse lo que me alumbraba su Lanterna; gyro sus rayos para atrás, y atendi, que en una bien distante estancia, juntos los tres Demonios, que havian maltratado á Engracia con aquel monstruo de siete coronadas cabezas, llamado Mundo, que en mi primera caminata vide en la Casa de el Dolor de los pecados, y aquella ataviada, y diabolica Muger, nombrada Liviandad, conferenciendo entre si decian: descredito fuera de el temido Principe de el infierno, que una miserable Criatura, concebida en pecado se burlara de su poder: hémox de hacer, que á pesar suyo, y á pesar de Dios, que tanto se ha demaciado en ampararla, le vuelva las espaldas, y aprisionada con fuertes grillos de pecados entre en los obscuros calabosos de el abyssmo; y para cogerle todos los puertos, y que de nuestras manos no se vaya, vosotros dos Mundo, y Carne haveis de hacer con nosotros liga, para que sitiandole por todas partes,

tes, cuando imagine huir los poderosos golpes de nuestras armas, encuentre con las nuestras, que la debelen, y la rindan. Promptos estamos los dos, respondieron Mundo, y Carne, á seguir vuestras vanderas, y parcialidades, armando nuestros valientes huesos, con cuyos irresistibles impetus no dudamos conseguir la victoria. Pues no perdamos tiempo, dixeron los Demonios: to que á la arma el infierno, y giten los roncos ecos de sus parches: arma, arma; á el campo, dixeron Mundo, y Carne, y para captivar á Engracia, hagan seña los estandartes, y tropas de nuestro imperio, diciendo: guerra, guerra.

Asi ya convenidos estos malditos enemigos trataron de buscar á Engracia: caminaban fogosos á assaltar las fortalezas de aquella Ciudad tan valientemente pertrechada; y quando ya avistados sus torreones pensaron acordar sus muros, alomandose Engracia por los balcones de la virtud, que perficionó la gracia: no bien la hvieron visto sus contrarios, quando á deshonor de sus vorvosadas echaron á huir tan espantados, y medrosos, que con las alas, que les puso su miedo, unos á otros se atropellaban, sin dexar ni aun indicios, de que volverian á semejante intento. Entonces Yo lleno de jubilo, y regocijo alzé la voz, y dixe: ó maldita canalla! O miserables, ruines, y desvalidos! Que poca, y ninguna es vuestra valentia, pues una pobrecita Criatura hija de Adán, solo con su presencia os aterra, y os haze echar á huir: mirad, y confessad á pezar vuestro, quanto es el poder de Dios: bendito sea para siempre, que así haze lucir su Omnipotencia en sus Criaturas: tan poseido de el jubilo quedé, que quizá enagenado á el tiempo de expressar lo que dixe, ni vide despues de la fuga de los enemigos de Engracia, á donde se sepultaron, ni á esta la volvi otra vez á mirar; y volviendo mi Compañera á poner en mis ojos, me dixo: ea volvamonos á Casa, que ya no tenemos aqui que hacer. Conque ya no hémox de volver á ver á Engracia?

gracia? Le dixe á Consideracion. A lo que me respondió: ya no tienes para que verla; pues para que en quanto puedas, imites sus caminos, te han dado bastantes documentos sus progressos. Pues ruegote, la dixe, que para poner el punto final á las clausulas de tu magisterio, me expongas todo, lo que en esta estacion hemos visto.

Si häre con todo esmero, me respondió Consideracion: despues de haver entrado á Engracia la soberana elección, y misericordiosissima piedad de el todo Poderoso en el crysol de las tribulaciones, á donde limpia de qualquiera inmundicia, y de sus imperfecciones se proporcionara á recibir los inapreciables dones, que le tenia preparados su insondable magnificencia, y despues que facudida de todo lo terreno, y de afectos á Criaturas, la hallò determinada á amar solamente á su Bondad, movida de los grandes conocimientos, que de ella en sus visitaciones le havia dado, por lo que la recibió por espesa, prodigalizando entonces liberal diestra inexplicables beneficios, mandando, no solo á las inutiles digresiones de la fantacia, é imaginativa, que de hay en adelante cesaran, y á las dos passiones iracible, y concupiscente, que antes la havian afligido, que pausassen el ruïdoso torbellino de sus impulsos, y toques: despues de haver puesto en la armonia mas acorde á las tres Potencias de la Alma, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, sin que en alguno de sus actos se perciviera destemplada disonancia, en quanto se le puede permitir á la Alma en la vida de su destierro: despues de haver conjurado á las quatro passiones, gozo, temor, esperanza, y dolor, que mitigadas se sujetassen á la razon: despues que llenandola de fortaleza, la hizo desembarazarse de sustos, y miedos, sin que tuviese cosa alguna, ni alta, ni baxa, que la inquietasse, ó turbasse, ya que todo esse abreviado mundo de el espíritu de Engracia estaba en paz, y tranquilidad, echando la barra de su infa-

inesable cariño el celestial Esposo se dignó de exaltarla á el elevadissimo solio de el matrimonio espiritual: que esto te representaba aquel Palacio, ó Throno lucidissimo.

Introduxola en la bodegada de sus vinos, ordenando en ella la charidad, para que anduviera su amor tan concertado con la divina voluntad, que nada amara fuera de Dios, y á todo lo que la charidad la estimulara querer, en solo Dios lo quisiera, transformandola por amor en si mismo, tan mysteriosamente, que á fuerza de ese inapreciable nudo de el matrimonio espiritual, aunque en lo substancial Dios, y ella distaban medidas infinitas; pero en lo mystico quedaron por su amorosa adherencia hecho un espíritu con equivocacion tan estupenda, que como endiosada Engracia, ya mas parecia Dios, que Engracia, porque mas se dexaba ver en ella la grandeza, y soberania de Dios, que no la miseria, y la nada de la naturaleza de Engracia: pues como dixo San Juan de la Cruz: *El matrimonio espiritual es una transformacion total en el amado, en que se entregan ambas partes por total possession de la una á la otra con cierta consumacion de union de amor, en que está la Alma hecha divina, y Dios por participation, quanto se puede en esta vida.*

En este estado reclinada sobre los brazos de su amado, está tan amparada, y fuerte en todas las virtudes, que no solo no te atreven los Demonios á acometerle, mas ni aun osan parecer delante de ella, por el grande temor, que le tienen, viéndola tan engrandecida en el lectio de su amado: y assi ninguno de los tres enemigos de la Alma se le atreven, que es tan alto este estado, y está en él tan consumada la perfeccion, que pocas Almas llegan á su elevada cumbre; porque en él es ya hecha la union perfecta con Dios, y á fuerza de la poderosa ilustracion, que haze Dios á la Alma, y el incendio de amor, que causa en ella, se le difunde Dios, y ella se transforma ad-

*Qui adharet
Domino unus
spiritus est.
2. ad Cor. 6. 17.*

*Cant. spirit. Cap.
viii. 22.*

mirablemente en Dios: de suerte, que lo que le comunica en esa estrecha junta, totalmente es indecible, assi como de Dios no se puede decir algo, que sea como él: porque el mismo Dios es, el que se le comunica con admirable gloria de transformacion en ella, como dice San Juan de la Cruz: bien es, que en este estado, aunque tan elevado, y feliz, aun no està la Alma en el colmo de la bienaventuranza, por falta de aquella claridad, y permanente intuicion, que gozan los comprehensores en la gloria.

*Cant. 26.
spirit.*

Esto es todo lo que en Engracia viste, ó Peregrino Consorte, en que se te ha representado la idea de una Alma en el estado de la mayor perfeccion; pero has de advertir, que assi como no todas las Almas, que siguen la perfeccion, llegan á el ultimo elevadissimo grado, que se te ha figurado en el matrimonio espiritual; assi tambien no todas padecen los mismos tormentos, y aflicciones, que has considerado; porque especialmente la obsesion de el Demônio son raras las Almas, que la padecen; y otras Almas pueden padecer muchas mas tribulaciones, de las que se te han monstrado, porque estas no tienen mas medida, que la voluntad de Dios, que las proporciona segun el grado de perfeccion, á que las quiere elevar, y segun los pecados, imperfecciones, y asimientes á sus passiones, que tengan que purgar: conque ya no tenemos, que hacer, sino que te vuelvas á tu Casa, y entrandote en el fosoiego de tu secreto, ó en la quietud de tu Celda, ó Choro, alabes á Dios por su infinita misericordia, y liberal prodigalidad, conque assi comunica sus bienes, y á si mismo á sus pobrecitas Criaturas: y todo ceda á su mayor honra, y gloria.

Amen.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

CARLOS PEREZ MALDONADO
MONTERREY, MEXICO.

IN-

INDICE DE LAS JORNADAS, QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO. PARTE PRIMERA.

- JORNADA I. Comienza el Peregrino la Historia de su vida, y dice lo que sabe de su Patria, Padres, y Nacimiento. Pag. 1.
- JORNADA II. De la guia que hallò para asegurar su peregrinacion. Pag. 3.
- JORNADA III. Manifiesta la Consideracion á el Peregrino su estado, y refiere el peligro en que se vido. Pag. 6.
- JORNADA IV. Dicele la Consideracion á su Peregrino Compañero lo que necesita, para coger el camino de su despedida Patria, y promete llevarlo á una Fuente á donde cure sus dolencias. Pag. 11.
- JORNADA V. Llega á la Casa del Dolor de los pecados. Pag. 14.
- JORNADA VI. Explicale la Consideracion á el Peregrino el Enigma, y llega á hablar á la Contricion. Pag. 17.
- JORNADA VII. Vá el Peregrino en compagnia de la Contricion á Casa de el Proposito. Pag. 21.
- JORNADA VIII. Procuran unos engañosos enemigos descamar á el Peregrino, y libertalo su Compañera. Pag. 24.
- JORNADA IX. Salele á el Peregrino á el encuentro el Escarmiento, y ponesele delante. Pag. 30.
- JORNADA X. Llega el Peregrino ante el Proposito, y cuenta los sucessos, que le passaron para verte. Pag. 36.
- JORNADA XI. Dicele el Peregrino á el Proposito el fin de su venida, quien le pide para franquearle las puertas de la Cisterna escriptura de obligacion, y fianza. Pag. 39.
- JORNADA XII. Llega el Peregrino á la milagrosa Fuente, y ve un portento. Pag. 44.
- JORNADA XIII. Hallase el Peregrino fuera de la Cisterna, y llevalo la Consideracion camino de la Casa de la Convalecencia. Pag. 55.
- JOR-

- JORNADA XIV. Quedase dormido el Peregrino, y halla en un sueño su desahogo. Pag. 59.
- JORNADA XV. Declarale la Consideracion á el Peregrino su sueño. Pag. 65.
- JORNADA XVI. Prosiguen su camino, y dicele la Consideracion á el Peregrino el mayor daño que hay en el Mundo, que estorva llegar á la Casa de la Convalecencia. Pag. 71.
- JORNADA XVII. Entra la Consideracion á su Compañero Peregrino en la Loqueria de el Mundo, y halla, que lo haze mas incurable su delirio es estar unos Locos vestidos con habitos de juicio, y capas de razon. Pag. 75.
- JORNADA XVIII. Sientale á descansar el Peregrino, quedase dormido, y tiene sueños mysteriosos. Pag. 81.
- JORNADA XIX. Despierta la Consideracion á el Peregrino, hallase en el camino de antes, y en él le interpreta su sueño. Pag. 84.
- JORNADA XX. Explicale la Consideracion á el Peregrino las circunstancias de el convite, y excusas de los invitados. Pag. 87.
- JORNADA XXI. Sube la Consideracion á el Peregrino á la cumbre de un Monte, y hazelle patente todo el Orbe. Pag. 93.
- JORNADA XXII. Pide el Peregrino á la Consideracion le dé mas clara inteligencia de lo que le ha manifestado. Pag. 100.
- JORNADA XXIII. Receptale la Consideracion á el Peregrino la Medicina universal. Pag. 105.
- JORNADA XXIV. Quiere proseguir el camino, y suspende los una novedad. Pag. 110.
- JORNADA XXV. Manifiestale la Consideracion á el Peregrino uno que se quedaron locos, citando siempre para el juicio. Pag. 115.
- JORNADA XXVI. Prosigue su caminata el Peregrino, y encuentra un portento. Pag. 121.
- JORNADA XXVII. Manifiestale la Consideracion á el Peregrino la lastimosa tragedia de uno de los dos caminantes. Pag. 130.
- JORNADA XXVIII. Dale la Consideracion á el Peregrino reglas para la lucha de la tentacion. Pag. 135.
- JORNADA XXIX. Responde la Consideracion á las dudas de el Peregrino, monstrandole un enigma. Pag. 140.

